

Jose Luis Zuloaga muere en el Shisha Pangma

JOSE Luis Zuloaga "Zulu" perdía la vida el pasado 16 de setiembre al ser arrastrado por un alud de nieve en las laderas de Ice Tooth (6.300 m), cumbre situada en las proximidades del Shisha Pangma. El montañero bizkaino realizaba con sus compañeros de expedición, una ascensión de aclimatación previa al intento de escalar la vía británica de la cara SO del Shisha Pangma, cuando se vio sorprendido por el alud. En una avalancha posterior se vio, así mismo implicado Juanito Oiarzabal, que sufrió diversas lesiones. Jose Luis Zuloaga "Zulu" tenía 42 años y residía desde hace 6 en Chamonix, junto a su compañera Veronique Perillat, con la que tenía dos hijos. Su última actividad relevante la había realizado este invierno en el macizo del Mont Blanc, superando varias vías de gran compromiso como "Beyond Good and Evil" y "Pinoccho"

Un viejo colaborador de Pyrenaica

Antes de irse a vivir a Chamonix, "Zulu" colaboró en diversas ocasiones con Pyrenaica. Los lectores veteranos recordarán con agrado sus relatos de un peculiar estilo literario. Para los que se han incorporado más tarde a esta revista, os reproducimos algunos párrafos significativos de sus artículos. Al lado tenéis un texto inédito en Pyrenaica, su última colaboración, publicado en 1992 en el libro *Vascos en el Himalaya*, con el que también colaboró.

En 1983, tras su éxito en el Nanga Parbat, cumbre a la que ascendía el 5 de agosto en compañía de Kike de Pablo, "Zulu" escribía lo siguiente: "Bueno, ya estamos aquí arriba. Tantos sueños destrozados en un instante de realidad. Sensación de cumbre acrecentada por la inmensidad del paisaje. La magia de esta montaña ha hecho callar el viento con un guiño, y a un leve gesto suyo, imperceptible a nosotros, el colchón de nubes que nos envolvía ha descendido liberándonos. Hemos jugado y nadie ha ganado, pronto el gigante limpiará nuestras huellas de sus blancos ropajes. Hemos viajado bajo su hechizo y nuestro juego limpio le ha gustado. El sol nos acaricia y el frío ha quedado rabiando su fracaso ..."

Tres años después, en 1986, "Zulu" se acercaba de nuevo a este macizo con un nuevo objetivo, el Mazeno Peak, del que escribía en Pyrenaica: "La muralla del Mazeno, con las nubes en la cumbre, parece infinita. Tengo la ruta en la cabeza, maravilloso camino entre nubes y avalanchas".

"La crónica rápida de un sueño", fue la aportación de José Luis Zuloaga a Pyrenaica, sobre la expedición al Everest de 1990. En su último párrafo relataba lo siguiente: "A veces me pregunto si no sería más positivo plantearse objetivos más sencillos para las expediciones y asegurar la cumbre. Al fin y al cabo, en esta sociedad sólo se valora el éxito, la cumbre, el vencer la

partida. Quizá los soñadores somos una rara especie en este mundo cada vez más maquaviético que nos ha tocado vivir. De cualquier forma seguiremos soñando,

pues queda aún un pequeño espacio para la aventura en este universo supertecnológico." □

Antonio Ortega

TESTIMONIO



José Luis Zuloaga

EL NIVEL DE COMPROMISO

No es lo mismo subir a Anboto por la ruta normal que por su pared Este. Ni tampoco es igual ascender al Vignemale por la vía original en cuadrilla, con la bota de vino y la tortilla, que hacerlo por su espolón Norte en invierno y en solitario.

Es claro que los niveles de dificultad, riesgo, compromiso y aventura son completamente diferentes; sin embargo el gasto que supone el fin de semana

para hacer cualquiera de las dos actividades será prácticamente el mismo.

Este tipo de razonamiento es trasladable al Himalaya, con la sola diferencia de que todo es mucho más grande. Los niveles de incertidumbre también y todos sabemos que las posibilidades de alcanzar la cumbre, que incluye la posibilidad de rentabilizar el éxito por parte de los patrocinadores, son inversamente proporcionales a la dificultad de la ruta elegida y a la ligereza de la expedición. En consecuencia la mayoría de las veces practicar un himalayismo comprometido no es fácil de financiar ni merece el suficiente reconocimiento.

Un ejemplo se me viene a la cabeza. En el año 1976 un grupo de jóvenes bizkaínos abre una difícil ruta en la cara S.O. del Tirich Mir IV; la actividad más audaz del himalayismo vasco de los años 70 pasa prácticamente desapercibida salvo por la trágica muerte de Ernesto.

¡Animo!, ¡a soñar!, despreciar esos 75 metros que le faltan al Gasherbrum IV para alcanzar los 8.000 m. y considerar que los 2.500 m. de su pared Oeste son mucho más importantes como terreno mágico de aventuras, dudas, desapegos, miedos y estados de exaltación mística diversos ..., incluso si no merecen ni un segundo de atención en las emisiones de Euskal Telebista. Así el próximo libro estará lleno de historias que servirán de referencia a los himalayistas del mundo entero.

José Luis Zuloaga